

## Opinión

## El espejismo de la hucha de las pensiones



Rafael Doménech

Tras la aprobación de la Ley 21/2021 y la puesta en marcha del Mecanismo de Equidad Intergeneracional (MEI) en enero de 2023, los afiliados a la Seguridad Social han visto incrementadas sus cotizaciones en 0,7 puntos. Pese a cotizar más, este aumento no genera derechos de mayores pensiones en el futuro, por lo que no puede considerarse un salario diferido. Su recaudación se destina al Fondo de Reserva de la Seguridad Social, popularmente conocido como la hucha de las pensiones. En 2023 esta dotación fue de 2.218 millones de euros (un 0,15% del PIB). En la primera mitad de 2024, la recaudación neta del MEI ha sido de 1.787 millones y para el conjunto del año se espera que alcance 2.793 millones.

Gracias a estas aportaciones, que se añaden a los excedentes de las mutuas, a otros rendimientos y al saldo inicial, el Fondo de Reserva cerró 2023 con 5.578 millones acumulados de acuerdo con el último informe anual. Con las aportaciones previstas para este ejercicio, se espera que cierre 2024 con más de 9.000 millones. Con este saldo se está construyendo la narrativa de que el sistema de pensiones público cuenta con excedentes disponibles que se acumulan en esa hucha. La realidad es la contraria: el sistema presentó en 2023 un déficit contributivo equiva-

lente al 2% del PIB y unas necesidades de financiación del 4% del PIB, al añadir las pensiones no contributivas y las clases pasivas de los funcionarios jubilados. La recaudación del MEI apenas cubrió un 7,5% del déficit contributivo de 2023. Las necesidades de financiación del sistema obligan al Estado a dedicar sus recursos tributarios y a endeudarse para hacer frente al pago de las pensiones. Una parte de este endeudamiento se destina a aumentar el Fondo de Reserva, desvirtuando la finalidad con la que fue creado: acumular los superávits del sistema (como

ocurrió hasta 2011) para hacer frente a déficits futuros.

Además de desvirtuar su finalidad, se traslada a la sociedad la ilusión de que el sistema presenta un excedente que podemos permitirnos acumular para utilizar en el futuro. Esto dificulta que la sociedad esté debidamente informada acerca de las opciones de reformas necesarias del sistema de

**La recaudación del MEI apenas cubrió un 7,5% del déficit contributivo de pensiones en 2023**

pensiones y de los costes y consecuencias de no abordarlas.

#### Generosidad relativa

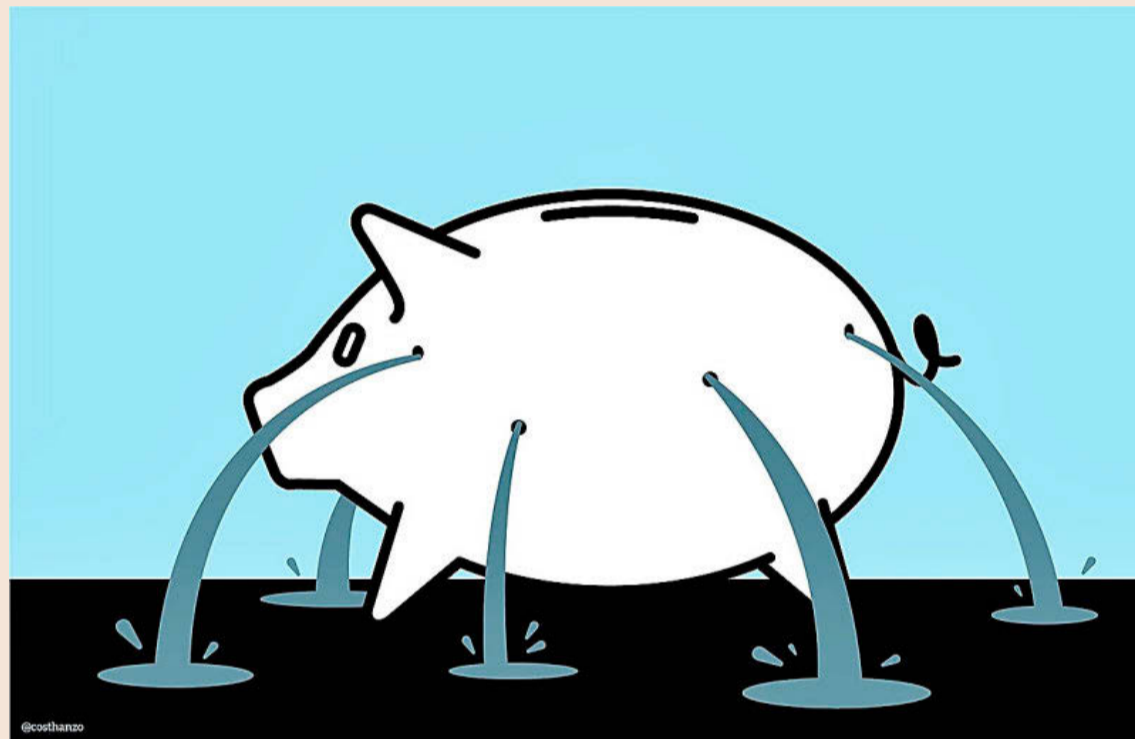
En 2023 el gasto total en pensiones alcanzó el 13,1% del PIB, igual que en 2022, 2,6 puntos por encima del que tendría la UE con la tasa de dependencia española. Con diferencia, es el mayor componente del gasto público en España: un 27,6% del total, casi cinco puntos más que el conjunto de la UE. Según el Informe de Envejecimiento de la Comisión Europea, sólo Grecia, Italia, Francia y Austria destinan un porcentaje ma-

yor del PIB en la UE. Mientras que en estos países se espera que su peso se mantenga o incluso disminuya, en España las proyecciones apuntan a un aumento del gasto de 3,6 puntos adicionales del PIB. En el caso de la economía española, el mayor gasto se explica por la elevada tasa de prestación; es decir, la generosidad relativa de las pensiones en relación con el salario medio (sólo superada por Italia y Grecia), y la menor tasa de empleo (la cuarta más baja de la UE). Salvo reformas que lo impidan, las necesidades crecientes de financiación de las pensiones en España supondrán un lastre de dos décimas sobre el crecimiento per cápita anual de largo plazo, de acuerdo con las estimaciones de un estudio de BBVA Research.

Las implicaciones redistributivas en términos intergeneracionales de continuar en un escenario inercial como el actual son relevantes. Frente a usos alternativos más productivos y eficientes en términos de crecimiento futuro, el gasto público en España se concentra en atender las necesidades del sistema de pensiones que no quedan cubiertas por unas cotizaciones sociales también por encima de la media de la UE.

El menor crecimiento per cápita e inversiones insuficientes (por ejemplo, en vivienda o capital humano) reducen las oportunidades de los jóvenes y lastra la convergencia de la economía española al promedio de la UE, como lleva ocurriendo desde hace años.

BBVA Research y Universidad de Valencia



## Muchas gracias, maestro



IN MEMORIAM

Santiago Álvarez de Mon

Unos días después de recibir de manos del rey Gustavo VI el premio Nobel de Literatura, en una ceremonia celebrada el 10 de diciembre de 1957 en Estocolmo, Albert Camus escribió a Louis Germain, veterano profesor que le había enseñado las primeras letras en Argel. "Cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza no hubiese sucedido nada de esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y de corroborarle que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso en ello continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares... Un abrazo con todas mis fuerzas".

Palabras sinceras de gratitud del gran escritor francés que me han ve-

nido a la memoria a raíz de la noticia del fallecimiento de Pere Agell, profesor de IESE. Maestro vocacional, entrañable colega de claustro, muchos profesionales y alumnos de la escuela le recordamos emocionados y agradecidos. Natural de Arbucies (Girona), doctor en Ingeniería Industrial por la Universidad Politécnica de Cataluña, profesor del departamento de análisis cuantitativo para la Dirección, asumió distintas tareas de gobierno. Entre otras, contribuyó de manera decisiva al lanzamiento y consolidación de IESE en Madrid.

Cuando cursé el Executive MBA (1985-86), tuve la suerte de tenerle como profesor. Del grupo de humanidades, en clara minoría con los ingenieros y economistas de la promoción, a menudo corría agotado en el grupo de los rezagados del pelotón. Era llamativo observar con qué paciencia y cariño nos ayudaba a avanzar por el laberinto de los números, mientras se mostraba firme y hasta duro con los que iban de sobrados exhibiendo sus conocimientos. Imposible hacer aquí una semblanza completa del profesor Agell. Me limitaré, pensando en la socie-

dad de ahora, en subrayar tres cualidades que le adornaban de modo singular.

Esperaba un nivel de estudio, un rigor, que no era negociable. La T de trabajo tenía que acompañar a la de talento, este solo no iba a ninguna parte. Para una sociedad tan blandita como la nuestra, con escasa tolerancia a la frustración, el peso que Pere le daba al esfuerzo, a la disciplina, a la constancia, a la humildad, valían su peso en oro. Además, en cuestiones éticas, copiar, mentir, murmurar, ir de listillos... bromas, las justas. Hombre honesto, sincero, cabal, ciertas líneas rojas no se podían cruzar. Y si lo hacías, había que atenerse a las consecuencias. Libertad y responsabilidad marchaban hermanadas formando un tándem robusto.

¿Hombre frío, distante? ¿Maestro severo, implacable? Nada más lejos de la realidad. Para él la empatía, ponerse en el lugar de sus alumnos, de

su interlocutor, el que fuera, no era un concepto teórico, una idea a desarrollar, sino una experiencia personal, una obligación moral, afectiva, un hábito interiorizado.

Fuera en clase, o mano a mano, te sentías escuchado, entendido, y desde ahí el paisaje plomizo cargado de nubarrones se despejaba felizmente. Entre los miles de personas que he tenido la fortuna de conocer, de tratar, el profesor Agell es una de las más buenas, cálidas y cercanas. Una completa educación requiere de exigencia y cariño, y en ambas dimensiones Pere se mostraba justo y generoso. Ejercía sobre sus alumnos una autoridad indiscutible, concepto hoy en día en crisis, provocando su respeto y confianza.

Finalmente, exhibía un uso inteligente y generoso del tiempo. Es ésta una sociedad escasa de recurso tan valioso, casi todos vamos deprimidos, atropellados, sorteando citas y reuniones en una agenda reactiva, dispersa. Con el profesor Agell ocurrían dos cosas gratificantes. Siempre tenía tiempo para ti, para verte, charlar, sin mirar al reloj, y además notabas que estaba física y mental-

mente contigo, sin distracciones o pérdidas de atención. Cuando me incorporé al claustro de la escuela en 1989, pasé los tres primeros años en Barcelona, hasta los juegos olímpicos. Tenía mi despacho en el edificio del máster, en la segunda planta, en un lado del pasillo. En la otra esquina estaba el de Pere. Con frecuencia iba a verle, la puerta siempre estaba abierta. Mientras hablábamos de todo, de los alumnos, del máster, de los casos a impartir, del ocio, de la familia, del relevo generacional, no es lo mismo ser padre que profesor... parecía que el tiempo se detenía. Salías renovado, confiado, mejor preparado para la aventura de la vida.

Hombre afortunado, no puedo imaginar mi aterrizaje y desarrollo posterior en IESE sin personas como Pere Agell. Haberle tenido durante muchos años como colega ha sido un auténtico lujo, siempre será un profesor especial. Poco a poco se fue apagando entre la admiración y afecto de todos los que tuvimos la fortuna de conocerle. Gracias, querido Pere. Descanse en paz.

Profesor de IESE

**Se fue apagando entre la admiración y afecto de todos los que tuvimos la fortuna de conocerle**